

reseñas

Tomás Amadeo Vasconi; **Gran capital y militarización en América Latina**, México, Editorial Era, 1978.

En relación con el proceso que está viviendo América Latina, el cual ha sido calificado por muchos especialistas como proceso de fascistización –Nicaragua es el ejemplo más reciente de prácticas represivas de tipo fascista–, acaba de aparecer un excelente trabajo de Tomás Amadeo Vasconi que publicó la editorial Era: **Gran capital y militarización en América Latina**. En él, el autor se propone caracterizar el periodo por el que transitan las sociedades latinoamericanas definiéndolo como proceso de contrarrevolución burguesa que asume el carácter de Estado militar. Con ayuda del concepto de formación social definido como un proceso, es decir en permanente movimiento y transformación, el trabajo logra definir fases, periodos y coyunturas en el transcurso de la investigación; labor de suma importancia para la elección de la acción (legal, semilegal e ilegal) que pueden realizar los partidos y los grupos que resisten y luchan –dentro y fuera– contra la militarización de las naciones latinoamericanas.

El libro tiene varios méritos: a) No trata de hacer generalizaciones teóricas para aplicarlas deductivamente a todos los países de América Latina; b) Es el resultado de una investigación concreta sobre dos casos: el chileno y el argentino. Lo anterior es muy importante porque en los últimos años se ha incurrido en posiciones cómodas al tipificar como fascistas a regímenes militares, antidemocráticos o simplemente autoritarios. Esta postura, aunque benéfica desde un punto de vista de la propaganda política, obstaculiza el esclarecimiento del verdadero carácter de los regímenes, sus alianzas y sus contradicciones internas y externas.

El problema radica en que aun cuando Brasil, Argentina, Chile, Perú, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Panamá, Bolivia, Honduras, El Salvador y Nicaragua, padecen algún tipo de ingerencia militar, los científicos sociales deben descubrir las especificidades de cada proceso a fin de evitar los lugares comunes que en nada contribuyen a aclarar la realidad latinoamericana.

En un trabajo de Nelson Minello, **La militarización del estado en América Latina: un análisis de Uruguay**, se adelantaba ya que la militarización había rebasado a las funciones del Estado para abarcar a toda la sociedad. Este fenómeno —dice Vasconi— no debe conceptualizarse como fascismo pues se manifiesta en un momento específico del desarrollo del capitalismo y en naciones dependientes, lo que dá como resultado que la lucha de clases de la cual resulta no sea la misma a la que se produce en los regímenes fascistas clásicos. De esta forma, en el caso chileno la militarización que sigue al golpe de estado de septiembre de 1973 es explicada como resultado de la ambigüedad del “populismo”, en donde la fracción de la burguesía dominante echa a andar un nuevo proceso contrarrevolucionario a través de la instauración de un estado de excepción de tipo militarista. Además de ésta, el autor expresa otras críticas al gobierno de Salvador Allende: su régimen “populista” de tipo “etapista” y basado en un “frente amplio en el que estaría incluida también la burguesía no monopólica” desestimuló el agudizamiento de la contradicción principal (proletariado-burguesía).

Lo anterior presenta varias objeciones: en primer lugar, calificar de populista al régimen de la Unidad Popular es tanto como aceptar que en Chile de 1973 se repitieron las condiciones internas y externas que propiciaron la aparición del fenómeno populista en América Latina; en segundo lugar, el sostén del Estado durante el gobierno allendista no recaía en los sectores medios, sino que por el contrario éstos jugaron un papel muy importante en el golpe de estado; en tercer lugar, el régimen no resultó de una fase de sustitución de importaciones donde se pretendiese debilitar a una oligarquía terrateniente en beneficio de la fracción industrial de la burguesía; en cuarto lugar, Allende no manipuló ni mediatizó —controlándolo oficialmente— al movimiento obrero y campesino y las reformas que llevó a cabo no pueden interpretarse como una política de conciliación de clases. En suma, el concepto de populismo que sirve para explicar algunos procesos latinoamericanos (Vargas en Brasil, Perón en Argentina y Cárdenas en México, por ejemplo) no debería aplicarse mecánicamente al caso chileno. Tal vez la única característica populista que puede presentar el proceso chileno lo constituye la personalidad carismática del presidente Salvador Allende.

No obstante, el autor realiza un riguroso análisis del militarismo

chileno. En principio rechaza el concepto de fascismo porque se refiere a un fenómeno histórico diferente y porque aceptarlo implica –siguiendo a la sociología burguesa– identificar “fascismo” con “totalitarismo” y así llegar a lugares comunes poco serios como “fascismo soviético”. Por tal motivo, se propone el concepto de estado militar para explicar el proceso que se inicia con el golpe de estado de 1973. “La forma de estado de excepción que denominamos Estado militar se caracteriza, en primer lugar y ante todo, por el hecho de que el aparato represivo fundamental del Estado burgués, las Fuerzas Armadas, suprime, subordina y asume las funciones del resto de aparatos propios de aquel Estado, es decir, el parlamento, la justicia, etcétera”. Y no sólo se militarizan las funciones del Estado, sino que se militariza toda la sociedad, es decir, se proyectan sobre las características organizativas e ideológicas propias de los militares (subordinación, disciplina, eficiencia, patriotismo, etcétera).

En síntesis, concluye Vasconi, la dictadura militar surge en Chile como un recurso para frenar el desarrollo de la contradicción principal a fin de asegurar la hegemonía de una fracción de clase (oligarquía financiera ligada al imperialismo) que no pudo lograrla por la vía del juego político. “La supresión de todo juego político atiende así al doble objetivo de resolver en favor de la burguesía la contradicción fundamental y de resolver las contradicciones secundarias (interburguesas) a favor de la burguesía monopólica asociada”. Es aquí donde aparece la vinculación que sintetiza el libro: **Gran capital y militarización en América Latina.**

El autor concluye el análisis del caso chileno asegurando que resulta poco real el “tránsito pacífico” de las dictaduras militares a la democracia porque, a pesar del incremento de las contradicciones interburguesas, toda la burguesía requiere de un régimen de excepción para seguir dominando a la clase trabajadora. El camino tendrá que ser violento –dice– y como expresión de un proceso “auténticamente” revolucionario de transformación social, en donde las acciones en el exterior, aunque importantes, no pueden remplazar ni sustituir a la resistencia popular que se desarrolla en el interior de Chile. El análisis del caso argentino es de igual importancia y está trabajado también con rigurosidad.

Víctor Batta